

**RESEÑA DEL VIAJE-PEREGRINACIÓN-EXCURSIÓN URSULINA A
CHAVAGNES-EN-PAILLERS
22-27 Junio 2009**

Imposible reseñar este viaje en toda su realidad, toda su verdad. Estuvo todo él, desde el principio hasta el fin, con sus momentos álgidos, especiales, - la llegada a Chavagnes – lleno de vida, de cierta emoción, de sentimientos, también de oración, de espíritu ursulino.

Esta reseña habría que escribirla con el corazón, no con el teclado de un ordenador. A las que os sintáis interesadas por conocer algo de este viaje, y tengáis un momento para dedicárselo, os diría esto: “leedla con el corazón; yo me tengo que conformar con letras.”

¿Cómo surgió? Lo curioso es que el deseo de hacer una visita a la Casa Madre nació casi simultáneamente en los tres “enclaves” de la Zona Vasco-Navarra: Pamplona, Vitoria, Bilbao. El Grupo SICAR que ya había recogido estos ecos y tenía entre sus objetivos visitar los “lugares de fundación”, presentó la idea en la Asamblea de Zona de Huarte, en Febrero de este año. Fue acogida con aplausos. Una sencilla llamada desde Aoiz para comunicar que se organizaba, que Chavagnes ofrecía luz verde, que la inscripción era libre, que quedaban señaladas las fechas, y se puede decir que ya estábamos en la carretera, 29 en total y ¡cómo no?, con Fonseca.

Salida de Pamplona el lunes 22 de Junio, a las 9 de la mañana. Contemplamos, admiramos, rezamos atravesando las tierras vascas de este y del otro lado de la frontera, las Landas, la Aquitania, como acertadamente nos informó e ilustró Conchita Laborié y a las 17 horas “avistábamos” La Vendée. Su solo nombre en las señales de la carretera ya despertó la emoción. Cuando fue Chavagnes lo que leímos, la emoción llegó a tope, rompió el termómetro. ¿Cómo expresarla? Espontáneamente a todas nos brotó: “Chavagnes, Chavagnes, nido encantador...” No es una puerilidad, es una gran, maravillosa realidad: queremos profundamente a Chavagnes, la llevamos en nuestras entrañas ursulinas, somos Ursulinas de Jesús, pero también –como las primeras religiosas, oficialmente- Ursulinas de Chavagnes.

Allí vivimos tres preciosos días, sin deshacer ni rehacer maletas: salidas, las organizadas, después de comer o desde la mañana, pero vuelta a cenar todos los días. Esta primera tarde-noche, después de cenar tuvimos nuestro encuentro “oficial” con la Casa Madre en la Capilla de siempre, la capilla de Chavagnes. ¡Cuántos recuerdos de votos perpetuos para la mayoría de las viajeras! Luego, el saludo al Consejo Provincial.

El martes 23 fue el día de Chavagnes. Empezamos visitando la Casa Madre acompañadas por Marie-Madeleine Lorent. A continuación, Eucaristía en el Sagrado Corazón. Lo visitamos todo, lo contemplamos, nos complacimos con el “aggiornamento” total: habitaciones de geriátrico “último grito” –televisor individual- y, al mismo tiempo, esa paz que, aparentemente al menos, se diría inalterable de nuestras hermanas “más” mayores, con las que vivimos toda la mañana, con reunión “formal” en su sala, encuentros sorpresivos con algunas de nuestras compañeras de probación: “oh!, ah!, mais c’est toi!” ... y eso una y otra vez. Una gozada.

Por la tarde, Thérèse-Marguerite y Thérèse Cloutour, nos acompañaron con sus explicaciones en la visita al “Museo” de nuestros Fundadores, exposiciones, biblioteca. Todo nos interesaba y les bombardeábamos con preguntas. Agradecemos mucho su esfuerzo, su disponibilidad. Igualmente apreciamos las novedades de la Casa Madre: las antiguas, pequeñas habitaciones de St. Joseph y St. Ignace, convertidas en “propiedades personales”, amplias, cómodas, con saneamientos perfectos... etc., etc. Recepción-encuentro con muchas hermanas de Chavagnes, de las comunidades: Louis-Marie (Centro Espiritual), Notre-Dame, y Nazareth. Encuentro fraterno, gustando refrescos y esas golosinas francesas que tanto apreciamos. Encuentro sin prisas, afable, recíprocamente acogedor. ¡La tarde era nuestra! Casi empalmamos con la cena, siempre a las 19’00 h., costumbre muy francesa, y que muchas valoramos positivamente, pensando en conservarla pasados de nuevo los Pirineos.

Después de cenar, una preciosa “Celebración de la Encarnación” nos reunió en el oratorio del Centro espiritual:

*Religiosas del Verbo Encarnado,
hemos sido llamadas a adorarle, a amarle...
y en Él, y por Él, adorar, amar al Padre
en cada momento de la historia,
y siempre.*

No se habían acabado las celebraciones; según el programa nos quedaba todavía: “Fiesta”. Pues sí. Felicitamos “con fiesta” a M^a Jesús Chocarro, que precisamente ese día sumaba un año más: la sala del 2º piso del Centro Espiritual nos acogió, y allí hubo felicitación, risas, cantos ¡y, de nuevo; algo para tomar! Pero no nos sobrepasamos ni llegamos hasta las 3 de la mañana...

La Capilla donde murió nuestro fundador fue el lugar de la Eucaristía del miércoles 24. La celebró el P. Daniel Boulier, Superior general de los FMI. Nos recordó las últimas palabras de Luis M^a Baudouin: “Os confío a María...”

De allí a la casa de los FMI. Visita dirigida por los PP. Daniel, Marcel Berthomé y Maurice (40 años en Venezuela, perfecto castellano). También ellos han actualizado sus instalaciones. Todas, las de la comunidad de mayores-enfermos, en edificación de una sola planta, adosada a su convento y la de los “activos”. También aquí lo recorrimos todo: la gran iglesia y los pequeños oratorios, jardín, cementerio...

A la tarde, seguimos recordando a nuestro Fundador, su destierro en España, su vuelta a Les Sables... Allí nos dirigimos, acompañadas por Thérèse-Marguerite, a visitar la Cachette, que acogió nuestra oración. Admiramos la gran playa de la ciudad y alguna pudo llegar hasta la comunidad.

El jueves 25, después de la Eucaristía en el Centro Espiritual, presidida de nuevo por el P. Daniel, hicimos rumbo a La Rochelle acompañadas por Thérèse-Marguerite, nuestra resistente e incondicional cicerone. Ya en la ciudad, parada y saludos a la Comunidad “Ste. Eustelle”, en “3 Rue des Augustins”, y ¡a la calle! Teníamos un largo recorrido por delante y ¡a fe que lo hicimos sin desfallecer!

La Rochelle está llena, para nosotras, de las vivencias de Charlotte-Marie Ranfray y de las actividades de Luis María: ubicación del antiguo monasterio de las Hospitalarias –el actual hotel nos abrió las habitaciones “de época” que conservan-, el edificio municipal que fue seminario dirigido por nuestro fundador, el Oratorio, donde recordamos su función de Vicario general, etc...

La comunidad de La Rochelle tuvo el detalle de comer ese día de pic-nic, para hacerlo con nosotras, en su comedor. Después, se imponía la visita, reconocimiento de la Capilla, o más bien iglesia del colegio: reminiscencias de las “Ursulinas de la Rochelle” recordando el tema de su incorporación a nuestra naciente congregación.

Además de “nuestros” lugares históricos, admiramos también el puerto con sus características torres y todo su ambiente tan propio, vivo y alegre.

Si podíamos –en función del tiempo-, nos detendríamos también en Luçon, ¡y pudimos! Visitamos la Catedral. Nuevos recuerdos históricos a cargo de Conchita: divergencias entre los obispos Soyer-Paillou, ¿quién ganaría la partida y se llevaría a nuestro Fundador a su diócesis? Fue Soyer el afortunado y nuestro Padre vivió en Luçon. después de una difícil elección, dejando La Rochelle.

Visitamos el que ha sido durante tantos años colegio nuestro, y que continúa su labor educadora bajo la responsabilidad del obispado. Admiramos las pinturas de la bóveda de su capilla. Allí, Thérèse-Marguerite nos contó la siguiente anécdota: “Las Ursulinas de Luçon pidieron unirse a nosotras, Ursulinas de Chavagnes. Pero ¿qué nombre quedaría? Ninguna quería perder el suyo y entonces... optaron por Ursulinas de Jesús (1822)

Llegamos a Chavagnes casi “a punto” para la cena, sólo con un cuarto de hora de retraso. Ha sido el único, porque en algún momento se pregonó la puntualidad de todo el viaje, de todas las componentes. Estaba siendo para 10.

Y llega la última etapa: viernes 26, desayuno a las 7’30 para poder llegar a Lourdes a tiempo de participar en la procesión de enfermos. Nuevo pic-nic para el que las posibilidades de abastecimiento eran “cuasi ilimitadas”, y esta vez sí, arrastrando la maleta, ¡al coche! Quizá sea el momento de elogiar al chófer que nos habían asignado. Cubriendo su papel hizo nuestras delicias. Admiró Chavagnes, y al saber que su porvenir a larga distancia era bastante incierto, se declaró propagandista de las ursulinas, dispuesto a pegar prospectos donde fuera posible. Un Juan Carlos muy agradable y servicial.

Los adioses, largos y sentidos, con la esperanza de que fuesen más un “hasta luego” y haya un “después, otra vez. La palabra “gracias” mil veces repetida y no cansándonos nunca de decirla, ¡estaba tan justificada! Y el coche arrancó.

Lourdes nos ofreció el colofón feliz, la “guinda” inmejorable del viaje. La bendición de enfermos a las 17:00 h.; la cena a las 19:00 h.; la procesión “aux flambeaux” a las 21:00, y fue entonces, camino de la explanada, cuando llegó, primero suave, pero finalmente fuerte, muy fuerte, el chaparrón, la mojadura, el empapamiento total. Unas más, otras no tanto, todas fuimos “bautizadas de lo alto”. Pero, todo lo dimos por bien empleado.

En Lourdes, la oración es fácil. Rodeadas de españoles por todas partes esta vez, lo mismo que si hubiera sido de cristianos de otros lugares, rezamos, rezamos, y seguimos rezando. El sábado 27 tuvimos tiempo de volver a la Gruta: la Eucaristía o el deseo de rezar a María delante de su querida imagen nos llevaron hasta allí de nuevo.

Salimos a media mañana, contábamos con comer en Biarritz, y así fue. Día espléndido, como habían sido todos los anteriores, de sol radiante, pero soportable. Seguimos admirando, en este caso la obra de Dios en la naturaleza privilegiada de la costa atlántica vasca.

Y... rumbo a Pamplona. El coche fue dejando a cada grupo donde correspondía y todas llegamos a destino como estaba previsto.

Aunque la peregrinación había sido una actividad de la Zona Vasco- Navarra, tuvimos la alegría de tener con nosotras a Miren Anda y a Chonina de Blas.

¿Qué decir para acabar? GRACIAS SEÑOR, mil veces GRACIAS.

Espigando en las liturgias de estos días, las vividas en la capilla, así como las del camino, todas sugerentes, que nos ayudaron a la profundización, a una auténtica oración, elijo el texto leído al final de la Eucaristía del jueves 25.

ANTES DE MARCHAR

¡Anímate hermana, hermano!

Goza con la cercanía de Jesús de Nazareth.

Dios te habla: ¡Vive!, ¡Ama!, ¡Comparte!

Toca con tus raíces las venas de la tierra.

Agárrate al tiempo y a la historia, como lo hizo Luis María Baudouin.

Marcha como torrente repleto de fuerza y vitalidad...

La luz de Dios es reto de nueva vida por Jesús de Nazareth.

Él te dice hoy: **“Yo soy el Camino, la Verdad y la Vida”...**

No entiendo de sombras ni de oscuridad.

¡Adviértelo hermana, hermano!

Abre de par en par tus ventanas, echa abajo tus puertas, rompe muros.

Ilumina todos los rincones.

Tienes muchas sombras que alumbrar...

Tienes que caminar siendo luz...

Te están esperando las calles, las casas, las personas...

Tienes que repartirte hasta que todo sea claridad.

La tierra será nueva cuando te ENCARNES en ella.